
REFERENCIAS

de publicaciones

Roque Espinosa,
Me descambias la vida,
Quito, El Conejo, 2006, 185 pp.

Este conjunto de cuentos, se hizo merecedor del Premio Nacional de Narrativa «Joaquín Gallegos Lara» del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, al mejor libro publicado en el bienio 2006-2007. Abdón Ubidia señala que «Si queríamos un gran escritor ecuatoriano: aquí lo tenemos. Relatos bellísimos como ‘Desde Lisboa’, ‘La escalinata’ y ‘La Giralda’ son claros ejemplos.

El libro contiene las caras siempre recurrentes de las ansiedades humanas: la enfermedad, las separaciones y regresos, la muerte y todo en el marco de ciudades viejas y nuevas, siempre pintadas con pinceladas breves y precisas.

Asombra –continúa Ubidia– la unidad de estilo de estos textos hilvanados por una ironía irrefrenable que recrea, sin embargo, el mundo cálido y cerrado de los grupos, las familias, los amigos, del chismorreo popular; pero hay también soliloquios en los cuales persiste ese estilo inconfundible: las cascadas de frases, el compás que guardan, el ritmo sostenido, de gran aliento, que las articulan como si fuesen –de hecho lo son– los pasos de una espiral que nunca olvida su centro: un lenguaje familiar de retos lingüísticos, a ratos afincados en una puntuación singular y una ortografía desafiante que, por ejemplo, elimina de modo total las mayúsculas.

En *Me descambias la vida* –concluye Abdón Ubidia– el lector encontrará explosiones de un lirismo contenido, la sensación de hundirse en el relato, atrapado por ondas cíclicas, esas espirales que giran siempre hacia un centro gravitatorio, pertinaz, como un agujero negro, que es el tema profundo de cada relato; explosiones que más allá de ese discurso adolorido admiten también unas singulares notas de humor».

**Miguel Donoso Pareja,
Leonor,
Quito, Norma, 2006, 169 pp.**

Este nuevo título de Miguel Donoso Pareja (Guayaquil, 1931), se suma a la larga e importante bibliografía de un autor que ha sido actor central de la vida intelectual y cultural del Ecuador y América Latina en estas últimas décadas. Dentro de lo que es su narrativa, destacan obras como *Henry Black*, *Nunca más el mar* y *Hoy empiezo a acordarme*.

Desde el espacio de sus muertes (sueño-realidad-fantasia), el personaje principal X y su hija Leonor relatan a dos voces la búsqueda del motivo que los llevó a ese estado inexplicable, entrecruzando paralelamente sucesos históricos latinoamericanos y mundiales en diferentes años, lugares y épocas (pasado y presente) en especial en México y en Guayaquil.

Como un abanico de recuerdos, como «[...] un acontecer histórico en el que paradigmas contrapuestos nos convocan», la novela trata de exponer los acontecimientos de la vida de los personajes y de su entorno, donde la crítica cruda y mordaz toca lo más susceptible de la conducta humana (el bien y el mal). Confrontación de ideologías y de sentimientos. La vida y la muerte y todo aquello que las envuelve.

Leonor –sugieren los editores– es una novela dirigida a aquellos lectores y lectoras inteligentes y profundas. A personas que luchan para que la libertad, los valores y la justicia prevalezcan. Para aquellos que valoran la vida y saben que a través de la lectura es posible tomar conciencia y asumir la disconformidad por un sistema.

**Yovani Salazar Estrada,
Pablo Palacio:
heraldo de la moderna narrativa ecuatoriana (1906-1947),
Quito, Comisión Nacional Permanente
de Conmemoraciones Cívicas, 2006, 235 pp.**

Este ensayo presenta una aproximación a la vida y obra de uno de los referentes clave de la vanguardia literaria ecuatoriana y latinoamericana de las décadas de 1920-1930, Pablo Palacio, el celebrado autor de textos como *Un hombre muerto a puntapiés* (1927), *Débora* (1927), y *Vida del ahorcado* (1932). Yovani Salazar Estrada, hace acopio de toda la información que ha circulado en torno a la obra del narrador lojano después de la publicación, por parte de la

Casa de la Cultura Ecuatoriana de lo que hasta entonces se consideraba sus *Obras completas* (1964).

Este ensayo se lanzó en el marco del centenario del natalicio de Palacio; contexto en el que se reeditó, como edición conmemorativa, sus *Obras completas*, estudio introductorio y notas de la crítica española María del Carmen Fernández (coedición del Ministerio de Educación, la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador y Libresa), así como *Un hombre muerto a punta-piés y otros textos*, edición preparada por el escritor Raúl Vallejo Corral para la Biblioteca Ayacucho de Caracas.

Salazar Estrada divide su estudio en siete momentos: I Contexto sociohistórico, cultural y literario en el que emerge Pablo Palacio; II La noción de vanguardia y su expresión en las literaturas en lengua castellana, en España, Latinoamérica y Ecuador; III Vida y obra literaria de Pablo Palacio; IV Panorámica y provisional apreciación crítica de la narrativa de ficción de Pablo Palacio; V Caracterización y valoración, en clave vanguardista, de la obra narrativa de Pablo Palacio; VI Vanguardia artística y vanguardia política en Pablo Palacio; VII Pablo Palacio, hoy y siempre.

Este recorrido por fuentes que dan cuenta de cómo fue recepcionada en su hora la obra palaciana, así como las polémicas y debates que ésta generó, resulta revelador, pues este estudio se suma a la rica bibliografía que tanto en Ecuador como América Latina, incluyendo los Estados Unidos y Europa, cada vez suscita la narrativa de un autor que a no dudarlo fue y es actor central de la vanguardia literaria que en los fundamentales años 20 supo irradiar con una luz tan particular que desde entonces no ha dejado de deslumbrar a propios y extraños.

Julio Pazos,
Antología poética,
Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana,
Colección Poesía Junta, vol. 8, 2006, 530 pp.

Los temas clásicos de la poesía se conjugan y adquieren un rostro íntimo, personal, en la poética de Julio Pazos, anota Carlos Aulestia en el prólogo a esta edición. Más adelante, subraya: El camino más corto y certero para comprender la lírica de este poeta es acudir a las viejas y constantes preocupaciones humanas: el amor, la muerte, los desvelos de la vida cotidiana. Sin embargo, hay otras claves en el trabajo de Pazos que explican el sentido y las implicaciones de su poética: la contradictoria convivencia de lo material y la ilusión, de la que

nace el arte. No hay en esta poesía –afirma Aulestia– abstracciones ni complejidades intelectuales que la distancia del lector. Cuando esas inquietudes aparecen, porque son parte de la vida, la voz lírica las trata con cortés pero profunda ironía. En los textos de Julio Pazos, estos temas se vuelven entrañables, porque se hacen propios, están insuflados por el espíritu íntimo, esencial, del que nace el impulso creador.

Para Aulestia, el valor más alto de su obra es la coherencia y exactitud con la que ha definido los parámetros de su poética, y la intensidad con que sus formas y procedimientos han evolucionado y se han enriquecido, siempre bajo el imperativo de la sensación puramente lírica. Pazos no indaga: examina; no reflexiona: contempla.

**Jorge Velasco Mackenzie,
La mejor edad para morir,
Quito, Eskéletra, 2006, 151 pp.**

Sobre estos cuentos de Jorge Velasco Mackenzie (Guayaquil, 191949), el crítico Marcelo Báez, comenta: «Antes de que se inventara la globalización, este escritor ya tenía historias que transcurrían en lugares más recónditos de Europa en tiempos inmemoriales. En este sentido, él siempre siguió el corolario de Chéjov: ‘Si quieres ser universal, habla de tu aldea’. Y es que tenía que pasar más de una década (su último cuentario data de 1991) para poder degustar de la prosa sin prisa del narrador más importante de la ciudad de los manglares. Dedicado esencialmente al género novelístico, ‘Velasckenzie’, como lo conocen sus más allegados, nos regala este manojito de cuentos cincelados por el Tiempo, ese gran escultor, como decía Marguerite Yourcenar.

Con un dominio demoníaco de la estructura narrativa breve y del paciente arte de la novela corta (el largo relato que da título al libro es una muestra de ello), las historias de *La mejor edad para morir* sorprenden por su escritura afilada y precisa y la dimensión levemente trágica de sus invenciones.

Agobiados por su propia humanidad, los personajes ‘velasquianos’ se debaten entre dos extremos: el placer y la muerte. Busca a Eros en las entrañas de Tánatos, deambulan entre burlerías y amantazgos, entre desencuentros crepusculares y viajes de autorreconocimiento. Tales son los temas que merodean la periferia de este nuevo libro.

Ganador de todo concurso de narrativa en el Ecuador. El nuevo libro de este escritor guayaquileño nos susurra al oído que Jorge Velasco Mackenzie sabe

algo que los demás escritores ignoran. Treinta años dedicados al diablo de la escritura, así lo corroboran».

Las más hermosas cartas de amor entre Manuela y Simón, acompañadas de los Diarios de Quito y Paíta, así como de otros documentos, Caracas, Fundación Editorial El Perro y La Rana, 2006, 199 pp.

Esta edición de *Las más hermosas cartas entre Manuela y Simón*, de la que se han tirado 100.000 ejemplares de distribución gratuita, rinde homenaje –lo anotan los editores– a la «Libertadora del Libertador» al celebrarse el bicentenario de su nacimiento. Más que un registro epistolar, representa la intimidad de dos apasionados amantes involucrados plenamente con el ideal de la Libertad, y protagonistas de la historia de Nuestra América. Se presentan las minucias, los detalles amorosos, las palabras de encanto y la emoción intensa que, desde el primer encuentro, se establece entre la valiente quiteña, culta, hermosa, temeraria, y el héroe triunfante, el Libertador. Se hace posible entonces –concluyen los editores– percibir al Bolívar varón encantador, galante, rendido ante la belleza de la mujer que arrobó su corazón y que coronó su gloria con la verdad más sencilla de la vida: la del amor.

**Carlos Carrión,
El amante sonámbulo,
Estudio introductorio y notas
de Fausto Aguirre,
Quito, Libresa, Colección Antares, vol. 69, 2006, 226 pp.**

Este libro del destacado narrador y crítico ecuatoriano, Carlos Carrión, se compone de diecisiete cuentos que recogen su más reciente producción.

En estos textos –anota Fausto Aguirre– hierva la experiencia, la observación, está la vida: hay amor, pasión, preocupación, miseria, pobreza, bondad, ingenuidad... Están el niño, el joven, el adulto, el viejo. Están la timidez, el respeto por la vida y el prójimo; está la mujer –eje del amor–, está el hombre.

Están –como escenarios– una ciudad y el campo. Están sucediéndose todos como signos dinámicos, interdependientes que actúan unos sobre otro, limitándose e influyéndose positiva y negativamente y por todos los cuales corre un reguero de sentido dentro de un proceso temporal: la noche, el día, la tarde, la mañana, de los cuales, en uno y otro caso, no se puede salir jamás.

Santiago Páez,
Crónicas del breve reino,
Quito, Paradiso Editores, 2006, 475 pp.

Estas crónicas forman una tetralogía que abarca 140 años de la historia de un país imaginario: Ecuador. Son cuatro novelas sucesivas, pero autónomas, que se pueden leer de manara independiente. *Rolando*, novela histórica que cuenta los lances de un liberal antialfarista en los meses que antecedieron al «arrastré de los Alfaro». *Aquilino*, novela policial que reconstruye la peligrosa empresa de un grupo de viajeros que, en 1958, busca en las selvas de Esmeraldas la posible ubicación de la que será la futura ciudad capital del Ecuador. *Adolfo*, novela de aventuras, ambientada en 1998, narra los avatares de una expedición delirante que sale a buscar en el desierto de Palmira un mítico legado de Eloy Alfaro, que puede ser un tesoro de valor incalculable y, cierra la tetralogía, *Uriel*, novela de ciencia ficción –ambientada en el 2040– que relata la lucha de unos mercenarios en una ciudad de Quito devastada que ha sobrevivido a la desmembración del país que fuera capital.

Los editores sostienen que nunca antes en Ecuador se había escrito un ciclo narrativo de la ambición, magnitud y complejidad de *Crónicas del breve reino*: la acción comienza en el París de 1911 y recorre, además de la geografía ecuatoriana, ciudades como el Hamburgo posterior a la Segunda Guerra Mundial, el Cuzco o, ya en el siglo XXI, la Estación Espacial Internacional que orbita nuestro planeta.

Crónicas del breve reino, afirman los editores, es una excelente expresión de la llamada «novela total», que integra diversos géneros novelísticos y que compagina una serie de narraciones de indudable amenidad con una profunda y original reflexión ensayística, cuidadosamente plasmada al margen de los relatos en notas que el lector puede examinar o no. *Crónicas del breve reino*, concluyen los editores, es una fascinante especulación sobre el papel de la literatura en el mundo, la naturaleza del hombre y el destino de las sociedades.

**Liset Lantigua González,
Y si viene la guerra,
Bogotá, Norma,
Colección Torre de papel, 2006, 134 pp.**

Esta novela de la autora cubana nacida en 1976 y actualmente radicada en Ecuador, se inscribe en lo que es la novela juvenil. Se trata de la historia de un pueblo que no tiene mar, donde sus habitantes, entre ellos Laura y sus amigos, esperan la llegada del verano para irse al mar de vacaciones. Pero algo se cierne sobre la vida aparentemente quieta de este pueblo: la amenaza de una guerra que puede venir y suscitar una espera larga e inquietante, la del regreso de quienes van a partir sin saber muy bien por qué lo hacen. Es un mundo que crece con todos sus secretos inesperados.

**Benjamín Carrión,
Narrativa latinoamericana,
Edición y prólogo de Alejandro Querejeta B.,
compilación y notas de César Chávez A.,
Quito, Centro Cultural Benjamín Carrión,
Colección Estudios Literarios y Culturales,
vol. 2, 2006, 494 pp.**

Narrativa latinoamericana, declara Alejandro Querejeta, es una suma de textos de naturaleza y datación diferentes. Con su articulación cronológica se pretende entregar al investigador, al docente y al lector en general, la estructura posible de lo que hubiera sido el libro que alguna vez Carrión quiso escribir sobre el tema, en fecha tan temprana como 1956. El 12 de octubre de ese año escribía al uruguayo Arnaldo Orfila Reynal, editor principal del Fondo de Cultura Económica, sobre la posibilidad de preparar un breviario –pequeños manuales muy populares y de alta calidad en sus contenidos en los que se especializa el Fondo– sobre «la novela regional americana». Ambicionaba plasmar en un libro sus puntos de vista, críticas, valoraciones individuales y de conjunto, apreciación panorámica del proceso de desarrollo de nuestra narrativa, sus tendencias y escuelas, sus movimientos más significativos. *Narrativa latinoamericana* va más allá de la simple articulación de textos en torno a un tema o una coyuntura, es el embrión del libro del ensayista ecuatoriano que éste no pudo concretar. Es, por consiguiente, el pago de una deuda con un hombre excepcional, que sirvió como pocos a su patria, a su cultura y a la de Nuestra América.

Este libro –continúa Querejeta– es el resultado de un largo proceso de acopio, clasificación, catalogación y ordenamiento de sus Archivos que se conservan en el Centro Cultural Benjamín Carrión, y que son objeto de constante investigación por parte de su equipo técnico. De ellos obtuve un recorte del diario caraqueño *El Universal*, del 10 de julio de 1967, en los días en que Carrión se desempeñaba como jurado del Premio Rómulo Gallegos. Es una entrevista breve, pero memorable, en la que confiesa que aspira a dejar de lado la política «para incidir en mi vida de escritor». A lo que añadió a manera de conclusión: «Tengo fe en América Latina, siempre que América Latina se mantenga ella misma y no se deje influenciar por mandatos externos ni en lo cultural, ni en lo político, ni en lo económico». *Narrativa latinoamericana* es un testimonio documental de esa fe, de esa confianza. Una parte del legado de un hombre que «creía a pie juntillas en que el nuestro era un destino formidable».

**Gustavo Alfredo Jácome,
7 cuentos,
Quito, Norma,
Colección Cara y Cruz, 2007, 117 pp.**

Esta segunda edición de los *7 cuentos* de Gustavo Alfredo Jácome, la primera data de 1976, se presenta como una suerte de homenaje al polígrafo y estudioso de la lengua y la literatura hispanoamericana. Al decir de Francisco Delgado Santos, estos cuentos ofrecen visiones fugaces pero indelebles de una realidad que ha sido magníficamente retratada por un maestro de la literatura contemporánea. No podemos leer esta prosa, sin dejar de reparar en la sencilla pero eficaz poesía de la que está circundada.

Esta edición reedita el prólogo, «Gustavo Alfredo Jácome, en el umbral de la novela grande», que el maestro Benjamín Carrión escribiera para la primera edición de estos cuentos; también se incluye un estudio introductorio de Francisco Delgado Santos, una bibliografía, opiniones sobre la obra del autor y una cronología.

**Manuel Agustín Aguirre,
Obra poética,
Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana,
Colección Memoria de Vida, vol. 6, 2007, 353 pp.**

Este volumen recoge la importante y descuidada por la crítica obra poética de Manuel Agustín Aguirre, que la integran libros como *Poemas automáticos*, *Pies desnudos* y *Llamada de los proletarios*, textos que se publicaron en la década de 1930, años de efervescencia vanguardista en nuestro país y América Latina. Aunque Aguirre no volvió a la poesía, concentrando sus esfuerzos en la militancia política, el estudio socioeconómico y la cátedra, su poesía no deja de ser un referente a la hora de hablar de la vanguardia en el Ecuador. Según el escritor Marco Antonio Rodríguez, la de Aguirre es «Poesía que halla el mejor sustento en lo real, configura su ámbito de expresión, aprehendiendo el tiempo en su presente, secuestrando la música del aire que respira, irrumpiendo desde la sangre en cada fragmento de espacio que recorre; en cada experiencia del hombre en su encuentro con el otro: rebelión y rabia, dolor y agitación, cautividad y liberación, reflexión y espasmos. Aguirre es un hombre de carne y hueso que dialoga con el mundo, que camina por las calles: suerte de peatón que averigua la intimidad de las cosas dilucidadas en su contacto con el otro, y pródigamente nos restituye, como un nexo, su voz preñada de vida, conmociones, convicciones, extravíos y certezas. Nada es extraño para este poeta, lo humano le hostiga como signo creativo».